



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

¿CÓMO AFRONTAN LOS PROBLEMAS LAS PERSONAS QUE SE SIENTEN SOCIALMENTE EXCLUIDAS?

Alumno: Raquel García Serrano

Tutor: Prof. D. Esther López Zafra.

Dpto.: Psicología social.

Junio, 2016

INDICE

• Resumen.....	3
• Introducción.....	4
• Método.....	12
➤ Participantes y procedimiento.....	12
➤ Instrumentos.....	13
• Resultados.....	14
• Conclusiones.....	21
• Referencias.....	23
• Anexos.....	26

RESUMEN

La influencia que puede llegar a tener el fenómeno de exclusión social sobre el bienestar y la integridad psicológica de las personas es un tema poco conocido. Por ello, el objetivo principal de nuestro estudio ha sido conocer la relación existente entre percibirse en situación de exclusión social y las estrategias que se utilizan para afrontar los problemas en dicha situación. Utilizamos una muestra formada por 294 participantes españoles de los cuales 137 eran hombres y 157 mujeres, todos ellos con edades comprendidas entre 18 y 60 años. Los resultados indican que personas con percepción alta de exclusión utilizan más el manejo inadecuado de emociones que las personas con baja percepción. También encontramos diferencias en cuanto al género y la edad de las personas.

Palabras Clave: exclusión social, relación, afrontar, problemas, diferencias.

ABSTRACT

The influence that the social exclusion phenomenon can have about welfare and psychological integrity of people is a little unknown topic. For this reason, the main objective of our study is to understand the relationship between being in a situation of social exclusion and the strategies used to solve the different problems in this situation. A sample of 294 Spanish participants were included in this study. 137 of them were men and the rest were women. All participants had between 18 and 60 years old. The results show that people with high perception of exclusion use the improper handling of emotions more than people with low perception of exclusion. We also found differences in the gender and age of people.

Keywords: social exclusion, relationship, solve, problems, different.

INTRODUCCIÓN

La exclusión social comienza a ser un problema en Europa a partir de mitad de los años 70 debido a la conexión de dos procesos: la creciente precariedad laboral y el aumento de la desprotección social. (Esteban y Losa, 2015).

La lucha por erradicar la exclusión social se ha convertido en un objetivo importante tanto en instituciones públicas y gobierno como de muchas instituciones privadas o no gubernamentales del mundo occidental. Sin embargo, es importante en primer lugar aclarar la confusión en torno a dicho concepto. En general, suele hablarse de exclusión social como resultado del desempleo y bajos ingresos. Pero hay muchas personas excluidas que no están desempleadas (ni tienen bajos ingresos), por lo que dicha relación puede ser escasa y, a veces, nula (Morales y Bustillos, 2009).

Para entender lo que es la exclusión social primero hay que definir el concepto de inclusión y según Cawford (2003) (citado en Morales y Bustillos, 2009, p.77) es: "participar como iguales valorados en la vida social, económica, política y cultural de la comunidad (...). Estar involucrado en relaciones interpersonales de confianza, aprecio y respeto mutuo en el nivel familiar, de iguales y comunitario".

Sin embargo, en el concepto de exclusión social como tal, hay que tener en cuenta que hay dos tradiciones dentro de las cuales podemos distinguir distintos significados de exclusión. La tradición angloamericana que da importancia a la teoría de la desigualdad social y de la privación relativa y enfatiza el acceso desigual de la renta, los derechos ciudadanos, los bienes básicos y los servicios públicos. Dentro de esta tradición podemos distinguir tres enfoques diferentes: el discurso sobre la integración social (SID) que considera que las personas excluidas son aquellas que están sin trabajo, el discurso redistributivo (RED) que piensa que la exclusión es consecuencia de la pobreza y el discurso moral (MUD) que defiende las causas morales y culturales de la pobreza. La tradición francesa recoge ideas de Durkheim (1897) (citado en Morales y Bustillos, 2009) como son la cohesión social, la solidaridad, el riesgo de alienación social, la importancia de los valores y las normas colectivas y la anomia. (Morales y Bustillos, 2009)

La idea de exclusión alcanza tal importancia que existe un marco común europeo para establecer los indicadores a tener en cuenta. Así, los miembros de la Comisión Europea

acordaron que la exclusión social se debía definir de acuerdo a unos factores de riesgo (bajos ingresos, mala salud, inmigración, bajo nivel educativo, desigualdad de género, discriminación, racismo, vejez, divorcio, abuso de drogas, alcoholismo, vivir en una zona conflictiva y desempleo) que se supone que impiden la inclusión social. (Comisión Europea, 2002; citado en Jehoel-Gijsbers y Vrooman, 2007). Pero aún así los factores de riesgo más conocidos siguen siendo el desempleo y los bajos ingresos aunque en la literatura se sigue manteniendo que la relación de dichos factores con la exclusión social no es tan fuerte. (Saraceno, 2001; citado en Jehoel-Gijsbers y Vrooman, 2007).

Jehoel-Gijsbers y Vrooman, (2007) revisan los trabajos comprobando que algunos autores piensan que es difícil diferenciar entre exclusión social y pobreza pero hay otros que creen que difiere en numerosos aspectos. Dicen que la pobreza es estática en cuanto a la renta en un determinado momento, se concibe como una falta absoluta por no tener el nivel de ingresos necesarios para las necesidades básicas, se refiere a una sola dimensión (bajos ingresos), se identifica con una distribución económica (aspectos materiales) y se analiza normalmente a nivel individual o familiar (endógeno). En cuanto a la exclusión social piensan que es un proceso dinámico a través del cual quedan excluidas las personas, un concepto relativo que solo puede ser evaluado individualmente, que es multidimensional ya que implica deficiencias en varias dimensiones (educación, vivienda, salud etc.), se refiere a características no materiales como la solidaridad, los lazos sociales, la participación etc, y hay que tener en cuenta factores exógenos de los cuales las personas excluidas tienen poco o ningún control sobre ellos. Aunque esta diferencia ha sido objeto de muchas críticas.

Por eso, Jehoel-Gijsbers y Vrooman (2007) creen que la exclusión social debe definirse de una manera más directa y así poder mejorar las propuestas políticas. Para ello, elaboraron un modelo conceptual que combina las dos tradiciones anteriormente descritas. Consideran la exclusión social un concepto que incluye dos aspectos:

- Exclusión económica-estructural que se refiere a la dimensión distribucional de acuerdo con la tradición angloamericana y podemos distinguir dos aspectos, la privación material (renta y bienes) e insuficiente acceso a los derechos sociales.
- Exclusión socio-cultural que se refiere a la dimensión relacional de acuerdo con la tradición francesa y se pueden distinguir otros dos aspectos, la insuficiente integración

social (relaciones sociales y de redes) y la insuficiente integración cultural (valores y normas).

Por tanto, podemos decir que "la exclusión social se concibe como un concepto multidimensional. Se opera como una combinación de privación material, insuficiente acceso a los derechos sociales, un grado bajo de participación social y una ausencia de integración normativa." (Jehoel-Gijsbers y Vrooman, 2007; citado en Morales y Bustillos, 2009, p.77).

Vrooman y Holf (2013) concluyen que hay cuatro dimensiones de exclusión social. *Falta de integración normativa* que se refiere a que no cumplen con las normas sociales y los valores de la comunidad del sujeto. *Limitada participación social* es cuando la gente tiene pocas redes sociales, mantiene poco contacto con otras personas y su pertenencia social es baja. *Privación material* se refiere a cierto déficit que algunas personas tienen, como por ejemplo, ausencia de bienes básicos, deudas etc. *Acceso inadecuado a los derechos sociales básicos* es cuando la gente no es atendida adecuadamente en temas de salud, tiene una pobre educación y no lleva una vida propia de su ambiente. Y hablamos de exclusión social cuando una persona es privada simultáneamente de muchas de estas dimensiones, por lo que hay una distinción conceptual con respecto a la pobreza. La pobreza es, por lo tanto, un factor de riesgo pero también es importante diferenciarla de la privación material que se refiere a una ausencia de consumo actual mientras que ser pobre limita la capacidad para alcanzar las necesidades mínimas. Por lo tanto, podemos concluir que una persona podría estar excluida socialmente sin ser pobre y viceversa (Vrooman y Holf, 2013).

Hay tres tipos de exclusión social según Esteban y Losa (2015): la exclusión de la vida económica, exclusión en servicios sociales y exclusión de las redes sociales y de participación ciudadana. La exclusión económica viene dada por la pobreza y la privación material y hace que las personas tengan menos oportunidades para la educación y la participación en redes sociales. Conseguir la inclusión económica no siempre es posible simplemente con la participación en la vida económica ya que hay trabajos que no son remunerados adecuadamente, trabajos lucrativos pero ilegales etc. La exclusión en servicios sociales es cuando determinados servicios sociales (educación, salud, protección social, acceso a la vivienda, transporte, tecnologías de la información y la comunicación etc.) no están disponibles, son de poca calidad o no son accesibles y asequibles para una persona. Y por último, la exclusión de las redes sociales y de participación ciudadana se refiere a

restricciones en la participación de procesos electorales, libertad de expresión y asociación, derecho a elegir y ser elegido, acceso a la justicia y a la información y la seguridad pública y política.

Para combinar las diferentes dimensiones de exclusión social, la estrategia EU2020 (citado en Esteban y Losa, 2015) crea el indicador AROPE (At-Risk-Of Poverty and Exclusion o, lo que es lo mismo, tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social) que define a una persona en riesgo de pobreza o de exclusión social cuando se encuentra en una de estas tres situaciones: a) con privación material severa; b) en riesgo de pobreza (por debajo del umbral de la pobreza); c) sufriendo baja intensidad de trabajo en el hogar.

Este indicador específico lo crea una comisión de trabajo europea por lo que está armonizado a nivel europeo y por ello permite comparar entre países la medición de la pobreza complementada con aspectos de exclusión social combinando factores de privación material severa, renta y baja intensidad del trabajo. (EAPN España, 2016).

Una vez explicado el concepto de exclusión social, nos preguntamos cómo se comporta la gente que se encuentra en esta situación y para poder continuar hemos de señalar que hay autores como Blackhart y cols. (2009; citado en Magallares, 2011) que diferencia tres conceptos similares: el rechazo, la exclusión social y el ostracismo. Piensa que en el rechazo la persona está motivada en buscar un contacto pero se esquivo, mientras que en la exclusión social no se tiene esa motivación y sería un concepto más amplio donde la persona se encuentra en una situación de soledad. El ostracismo es cuando a una persona se le priva de interacción social, evitando cualquier intento de conversación, de forma sistemática e intencionada. Pero otros autores como Williams (2007; citado en Magallares, 2011) utiliza dichos conceptos de forma intercambiable, ya que piensa que hacen referencia a un mismo proceso general. En este trabajo vamos a seguir la propuesta de Williams para analizar el comportamiento de las personas ante la situación de exclusión social, por lo que vamos a incluir trabajos acerca de los tres conceptos mencionados.

Rechazo, exclusión social y ostracismo.

La Psicología sostiene que el hecho de tener una red social de apoyo y vínculos con los iguales es importantísimo para el bienestar y el equilibrio de los seres humanos. De hecho, la inclusión induce a tener sentimientos positivos de bienestar, mientras que la exclusión

social reduce las interacciones con los iguales, por lo que promueve sentimientos muy negativos (Magallares, 2011).

Kouchaki y Wareham (2015) realizaron un estudio donde utilizaron el paradigma del juego de la pelota (cyberball) de Williams y Jarvis. En este juego se decía a los participantes que iban a jugar con otras dos o tres personas conectadas por internet (que en realidad no existían) y el objetivo era analizar la capacidad de visualización (cuando, en realidad, el objetivo era inducir ostracismo). En la condición de exclusión los participantes jugaron durante diez tiros pero fueron excluidos el resto de los cinco minutos de sesión. Comprobaron que las personas en situación de exclusión social aumentaban sus niveles de excitación fisiológica y como consecuencia, el comportamiento poco ético. Por lo que hay una relación entre exclusión y comportamiento poco ético que está mediado por el nivel de excitación fisiológica provocado por la exclusión social.

Smart y Leary (2009) profundizaron más sobre este tema y crearon una teoría multimotivo en la que expresaron que las personas pueden reaccionar de tres formas ante el rechazo (respuesta prosocial, retirada y evitación y respuesta antisocial) dependiendo de la situación en la que se encuentren. El modelo predice que las personas que: a) han sido rechazadas pero creen poder reparar la relación, b) valoran mucho la relación que ha sido dañada o c) perciben que hay muchos costes asociados a perder dicha relación, muestran evidencias de estar motivados para solucionar dicho conflicto con la persona que le ha rechazado y/o encontrar la aceptación de otras personas que no están involucradas en el rechazo, cuando se ha intentado reparar la relación dañada sin éxito, o pensamos que no es posible la reparación (respuesta prosocial). Nos comportamos de manera antisocial (enfado y agresión) cuando los episodios de rechazo son considerados injustos o no valoramos lo suficiente la relación dañada, y esto hace que se reduzca la deseabilidad social y el valor relacional. El motivo de dicho comportamiento puede ser la ira, la venganza, problemas de autorregulación etc. Por último, podemos reaccionar con la evitación y la retirada cuando el rechazo es crónico, tenemos baja autoestima y/o percibimos que tenemos la posibilidad de encontrar aceptación en otras personas (relaciones alternativas), aunque esta respuesta no siempre es consciente y también depende de características de personalidad.

Magallares (2011) hace una revisión teórica donde encuentra que, según los estudios de Leary y cols. en los años 90 o el más reciente de Blackhart y cols. de 2009, la exclusión social produce niveles bajos de autoestima. Por otra parte, también revisa otros trabajos que

muestran que a mayor ostracismo, mayor era el estrés en los participantes y que las personas que se encontraban en situación de exclusión social estaban de acuerdo con la idea de que la vida no tenía sentido (bajo sentido de pertenencia). Y según el meta-análisis de Blackhart y cols. (2009); ct en Magallares (2011) la exclusión social tiene un claro efecto en el estado de ánimo (las personas excluidas sienten más emociones negativas).

Hay que recordar que el objetivo de este estudio es saber cómo afrontan los problemas las personas que se sienten socialmente excluidas. Por lo que debemos analizar el concepto de afrontamiento de problemas.

Afrontamiento y solución de problemas.

El nacimiento del afrontamiento como objeto de estudio tuvo lugar con la "revolución cognitiva". Y cuando hablamos de afrontamiento podemos decir que hay dos conceptos dependiendo de cómo las personas manejan los estresores: los estilos de afrontamiento y las estrategias de afrontamiento, que según Pelechano (citado en Cano, Rodríguez y García, 2007) son conceptos complementarios, significando el primero una forma consistente de afrontar el estrés y el segundo representa acciones más específicas. Aún así, ha causado más interés la noción de estrategia debido a su modificabilidad y mayor capacidad predictiva. (Cano et al., 2007)

Para evaluar las estrategias de afrontamiento en España se utilizan algunos instrumentos como la adaptación de Escala de Modos de Afrontamiento, el Cuestionario de Formas de Afrontamiento de Acontecimientos Estresantes, la adaptación del COPE, el Cuestionario de Estrategias de Afrontamiento Actuales y el Inventario de Estrategias de Afrontamiento. Como se puede ver, no hay muchos instrumentos de los que podamos disponer y todos ellos presentan algunas limitaciones como por ejemplo, haber sido concebidos para muestras específicas. Aun así, el instrumento más utilizado es el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) ya que, recoge dos tipos de información: una donde la persona describe la información estresante (cualitativa) y otra donde se responde a la frecuencia con la que se utilizan determinadas estrategias de afrontamiento según una escala tipo Likert y el grado percibido de eficacia en el afrontamiento (cuantitativa) (Cano et al., 2007).

A continuación vamos a definir tres conceptos importantes según D'Zurilla, 1986/1993 y D'Zurilla y Nezu, 2007 (citado en Bados y García ,2014, p.2): "Un *problema* es

una transacción persona-ambiente en la cual hay una discrepancia o desequilibrio percibido entre las exigencias y la disponibilidad de respuesta. La persona en dicha situación percibe una discrepancia entre “lo que es” y “lo que debería ser” en condiciones donde los medios para reducir la discrepancia no están inmediatamente patentes o disponibles." "El *afrontamiento* se refiere a las respuestas o actividades mediante las cuales una persona intenta reducir, minimizar, controlar o prevenir el estrés. El afrontamiento dirigido a las metas se refiere a los intentos de la persona para reducir el estrés mediante una meta de resolución de problemas. El afrontamiento facilitativo se refiere a los intentos de la persona para eliminar los obstáculos cognitivos y emocionales a la resolución eficaz de problemas." "*Resolución de problemas* es un proceso cognitivo-afectivo-conductual mediante el cual una persona intenta identificar o descubrir una solución o respuesta de afrontamiento eficaz para un problema particular."

Con respecto al afrontamiento debemos saber que hay dos sistemas diferentes de procesamiento de información. Un sistema no automático/racional que es consciente, deliberado, analítico, lógico, más lento y objetivamente validado y otro sistema automático/experiencial que opera a nivel preconscious, no deliberado, emocional, rápido y es válido intuitivamente. Este último sistema es el que utilizamos en la mayoría de las conductas cotidianas de afrontamiento, pero en situaciones difíciles lo más probable es que estén dirigidas por el sistema racional para poder encontrar respuestas más eficientes. (D'Zurilla y Maydeu-Olivares, 1995; citado en de Bados y García, 2014).

D'Zurilla y Nezu (1999; citado en Vera y Guerrero 2003, p.22) proponen el Modelo de Resolución de Problemas Sociales donde define la *solución de problemas sociales* como "un proceso cognitivo-conductual autodirigido mediante el cual una persona intenta identificar o descubrir soluciones efectivas o adaptativas para situaciones problemáticas específicas encontradas en la vida diaria." Dicho modelo está compuesto por dos procesos para la solución eficaz de los problemas: la orientación al problema que es un componente motivador y un componente que incluye cuatro destrezas específicas para resolver cualquier problema, ya sea personal, interpersonal o comunitario (definición y formulación del problema, búsqueda de alternativas de solución, toma de decisiones y puesta en práctica de la solución y verificación).

A partir de dicho modelo se desarrolló uno de los cuestionarios más utilizados, que es el Inventario de Solución de Problemas Sociales - Revisado (SPSI-R) que se divide en dos

dimensiones adaptativas (Orientación positiva al problema y Resolución Racional del Problema) y tres disfuncionales (Orientación Negativa al Problema, Estilo Impulsivo y descuidado y Estilo de Evitación) (Maydeu-Olivares y D'Zurilla, 1996 citado en Calvete y Cardeñoso, 2001). También se pueden usar pruebas de solución de problemas reales o hipotéticas para evaluar las habilidades de resolución de problemas pero no reflejarían dichas habilidades en como aplican la solución y como comprueban su utilidad. Además, se puede observar directamente como actúan las personas en situaciones problemáticas reales o simuladas para evaluar el rendimiento de resolución de problemas. (Bados y García, 2014).

En un estudio realizado por Calvete y Cardeñoso (2001) se encuentra que los síntomas de desajuste psicológico (ansiedad, somatización, depresión, dificultades cognitivas y sensibilidad interpersonal) se asocian con la orientación negativa hacia los problemas, es decir, las personas con dichos desajustes psicológicos verían los problemas como irresolubles y dudarían de sus propias capacidades para hacerles frente.

Siguiendo la línea de otro estudio nos encontramos con que las personas optimistas tienden a enfrentarse positivamente a los problemas, por lo que estaría en mejor condición para solucionar las demandas del medio que las personas pesimistas (Vera y Guerrero, 2003).

El estudio de Pena, Extremera y Rey (2011) pone de manifiesto que los adolescentes con un manejo de emociones elevado muestran mejores estrategias de solución de problemas, así como que los adolescentes de menor edad ven los problemas como un obstáculo, actúan de modo apresurado y aplazan la solución (orientación negativa al problema, estilo impulsivo y evitación). También encuentran diferencias con respecto al género, de modo que, las chicas se caracterizan por emplear más estrategias de orientación negativa hacia el problema y los chicos por utilizar más estrategias basadas en una orientación positiva hacia los problemas y un estilo más impulsivo y de evitación que las mujeres. La mayor tendencia a afrontar los problemas de forma evitativa en el caso de los hombres ya fue descubierto por Phelps y Jarvis (1994) citado en Fernández et al. (2014).

Un estudio más realizado por Mata, Conrado y Calero (2016) muestra que los adolescentes que pertenecen a ambientes sociales donde hay una alta presencia de factores de riesgo de exclusión social tienen más probabilidades de que que aparezcan síntomas exteriorizados e interiorizados relacionados con menos bienestar psicológico en comparación con los adolescentes que no se encuentran en estos ambientes. También han encontrado que los chicos tienen menos habilidades de solución de problemas interpersonales y mayores

puntuaciones en ruptura de normas, problemas de pensamiento y conducta agresiva que las chicas. Dichos autores piensan que esto puede ser debido a las pautas de crianza tan diferentes a las que se exponen las chicas y los chicos (los chicos suelen recibir más castigo físico y tener menos supervisión por parte de los padres).

Después de la revisión realizada, observamos la ausencia de estudios que examinen la influencia que tiene el estar socialmente excluido sobre el afrontamiento de problemas, por lo que el objetivo de este trabajo es conocer la relación que existe entre estar en una situación de exclusión social y las estrategias utilizadas para afrontar los problemas en dicha situación. Las hipótesis planteadas son las siguientes:

- Hipótesis 1: Se producirá una relación entre la percepción de Exclusión social y el uso de estrategias menos eficaces para resolver problemas. Además se producen diferencias en función del nivel de percepción de exclusión social (alto/bajo).

- Hipótesis 2: Se producirán diferencias de género en el tipo de estrategias empleadas y en la percepción de exclusión social. En concreto, creemos que las mujeres con alta percepción de exclusión social utilizan más estrategias negativas para afrontar los problemas y los hombres con alta percepción de exclusión utilizan más estrategias positivas.

- Hipótesis 3: Se producirán diferencias en función de la edad. Creemos que las personas de mayor edad que se encuentran excluidas resuelven mejor los problemas que las personas de menor edad.

MÉTODO

Participantes y procedimiento

Participaron un total de 315 personas de las cuales 21 cuestionarios fueron eliminados, debido a ser extranjeros temporalmente en España (9 casos) o cuestionarios con un porcentaje superior al 3% de ítems sin contestar (12 casos). Finalmente, la muestra estuvo formada por 294 participantes todos españoles y procedentes de distintas regiones del sur de España (mayoritariamente Andalucía, Castilla la Mancha, Extremadura y Madrid). De estos participantes el 46.6% eran hombres ($n= 137$). La edad media fue de 33.71 ($sd= 14.29$) con un rango de edades de 18 a 60 años.

En cuanto a sus características sociodemográficas, el 66.9% cuenta con estudios elementares (7 personas no cuentan con estudios, 92 han completado estudios primarios, y 97

con estudios secundarios) el 33.1% restante contaban con estudios universitarios. Respecto a su situación laboral el 33% trabaja (9), y el 39.5 % eran estudiantes, 22 personas realizan trabajos domésticos no remunerados (7.5%), mientras que 8 personas son pensionistas (2.7%) y 51 se encontraban en paro (17.4%), de los cuales 44 habían trabajado con anterioridad (15% de la muestra). La mayoría de la muestra vive en familia (2016; 73.5%) seguido de los que viven con amigos (29; 9.9%) en pareja (17; 5.8%), sola/o con hijos (12; 4.1%), solos (11; 3.7) y 2 que afirman vivir en la calle y 7 en otra situación. Por último, les preguntamos por su religión a lo cual, el 79.9 % afirmaron ser católicos (235), mientras que el 19 % afirmó no seguir ninguna religión (56), y el 1% restante se distribuyó entre 2 personas Testigos de Jehová y 1 no especificado.

Todos los participantes contestaron voluntariamente y de manera anónima el cuestionario. Se utilizó el procedimiento incidental y bola de nieve para conseguir la participación.

Instrumentos

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI; Tobin, Holroyd, Reynolds y Kigal, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006). Dicha escala mide la utilización de estrategias de afrontamiento en situaciones que causan problemas a las personas en su vida cotidiana. Se compone de 40 ítems con una escala Likert de 5 puntos que va desde 0 (en absoluto) hasta 4 (totalmente). Está compuesta por ocho escalas primarias cuyas estrategias contempladas son, por un lado, de afrontamiento pasivo, como la evitación de problemas, autocrítica, pensamiento desiderativo y retirada social, medidos con ítems como “Pasé algún tiempo solo” o “Deseé que la situación nunca hubiera empezado”, y por otro lado, de afrontamiento activo, como reestructuración cognitiva, resolución de problemas, apoyo social y expresión de emociones, lo cual se refleja en ítems como por ejemplo: “Hablé con una personas de confianza” o “Me esforcé para resolver los problemas de la situación”. Y cuatro escalas secundarias que engloban las ocho primarias (Manejo adecuado centrado en el problema: Resolución de problemas + Reestructuración cognitiva; Manejo adecuado centrado en la emoción: Expresión social + Apoyo social; Manejo inadecuado centrado en el problema: Pensamiento desiderativo + Evitación de problemas; Manejo inadecuado centrado en la emoción: Autocrítica + Retirada social). Respecto al estudio de las propiedades psicométricas de la adaptación se obtuvo una adecuada fiabilidad y validez (Cano, Rodríguez y García, 2006) con alfas de Cronbach elevados (.86 en Resolución de problemas, .89 en Autocrítica,

.84 en Expresión emocional, .78 en Pensamiento desiderativo, .80 en Apoyo social y Reestructuración cognitiva.) menos en los factores de Evitación de problemas (.63) y Retirada social (.65) que tienen un alfa más pequeño. En este estudio consideramos, por una parte el afrontamiento de problemas adecuado con un alfa de .61 y por otro lado, el afrontamiento de problemas inadecuado con .49.¹

Para medir **Exclusión social** utilizamos el instrumento propuesto por Vrooman y Hoff (2013) en el que se obtiene un índice global de exclusión social compuesto por 15 ítems. Este índice global se compone de cuatro dimensiones teóricas representadas por tres o cuatro ítems cada una: Participación social limitada, falta de integración normativa, acceso inadecuado a los derechos sociales básicos y deprivación material. Los análisis de correlación no lineal canónica identifican una única dimensión en nuestros datos (consistente con la propuesta de Vrooman y Hoff, 2013) por lo que indicamos las dimensiones teóricas, pero en este estudio estimamos solo el valor de alfa total de la escala que es .87.

RESULTADOS

Para realizar los análisis se ha recurrido al paquete estadístico SPSS 20.

Respecto a la primera hipótesis, la primera parte pretendía establecer la existencia de una relación entre el uso de estrategias poco eficaces para resolver problemas y la apreciación de exclusión social. Para ello realizamos una Correlación de Pearson y los resultados, en función de las cuatro dimensiones teóricas de exclusión social y las cuatro escalas secundarias del CSI, indican que cuanto más limitada sea la participación social mayor es el manejo inadecuado de emociones y menor el manejo adecuado de problemas y de emociones y a más deprivación material mayor manejo inadecuado de emociones y menor manejo adecuado de problemas. Las dimensiones de integración normativa y acceso a los derechos sociales básicos no muestran resultados significativos. Si hablamos de exclusión social en general, podemos decir que a mayor exclusión social menor manejo adecuado del problema y de emociones y mayor manejo inadecuado de emociones. No se muestra una relación significativa con el manejo inadecuado de problemas (tabla 1). Para comprobar la segunda parte de la primera hipótesis que dice que hay diferencias en función del nivel de percepción de exclusión social (alto/bajo), realizamos la prueba T de Student para ver la significación de

Nota: Según Guildford (1954) se consideran aceptables puntuaciones de alfa de Cronbach a partir de .50 con fines de investigación.

las cuatro escalas secundarias del CSI y la relación de éstas con la exclusión social dependiendo de si la percepción es alta o baja (tabla 2). Comprobamos que hay resultados significativos en manejo adecuado de problemas y manejo adecuado e inadecuado de emociones pero no en manejo inadecuado de problemas. La relación es la siguiente: las personas que tienen una baja percepción en exclusión social utilizan más estrategias de manejo adecuado de problemas y emociones que las personas que tienen una alta percepción de exclusión social, y éstas a su vez, utilizan más el manejo inadecuado de emociones que las personas con una percepción baja en exclusión social. Por lo tanto, nuestra primera hipótesis se confirma.

La segunda hipótesis dice que habrá diferencias de género en la percepción de exclusión social y en el tipo de estrategias empleadas, concretamente, pensamos que las mujeres con alta percepción de exclusión social utilizan más estrategias negativas para afrontar los problemas y los hombres con alta percepción de exclusión utilizan más estrategias positivas. Primeramente realizamos la prueba T de Student que nos indica que tipo de estrategias (de las ocho escalas primarias y las cuatro secundarias del CSI) utilizan los hombres y las mujeres.

Y podemos observar (tabla 3) que de las cuatro escalas secundarias solo obtenemos resultados significativos en manejo adecuado de emociones, pero no en manejo adecuado e inadecuado de problemas y manejo inadecuado de emociones. De las ocho escalas primarias observamos que las dos que se encuadran dentro de manejo adecuado de emociones (expresión social y apoyo social) también son significativas. La escala de reestructuración cognitiva (que se encuentra dentro de manejo adecuado centrado en el problema) es significativa aunque no lo sea la escala secundaria que la engloba. Las demás escalas primarias (resolución de problemas, autocrítica, retirada social, pensamiento desiderativo y evitación de problemas) no muestran resultados significativos. De las escalas en las que obtenemos resultados significativos podemos observar que en todas ellas las mujeres puntúa más que los hombres, por lo que podemos decir que las mujeres utilizan más el manejo adecuado de emociones, expresión social, apoyo social y reestructuración cognitiva que los hombres.

De momento solo hemos demostrado que hay diferencias de género en función del tipo de estrategias empleadas pero para saber si hay diferencias de género en función de la percepción de exclusión social y comprobar si la segunda parte de nuestra segunda hipótesis es cierta o no, realizamos un ANOVA en el que obtenemos que no hay resultados

significativos en la interacción de segundo orden (nivel de exclusión social y género) en ninguna de las escalas secundarias (manejo adecuado e inadecuado de problemas y manejo adecuado e inadecuado de emociones) del CSI pero si hay una tendencia de dicha interacción en manejo inadecuado de emociones ($F = 3.29$; $p = .071$). Y observamos que las mujeres con una alta percepción de exclusión social utilizarían más el manejo inadecuado de emociones que los hombres con alta percepción mientras que si hablamos de baja percepción en exclusión social serían los hombres los que utilizarían el manejo inadecuado de emociones más que las mujeres. (Malta-mujer = 2.52 Sd = .18 ; Malta-hombre = 2.21 Sd = .21 vs. Mbaja-mujer = 1.96 Sd = .07; Mbaja-hombre = 2.20 Sd = .08).

Por lo que la segunda parte de nuestra hipótesis se confirma parcialmente, ya que sabemos que hay tendencia a que las mujeres con alta percepción de exclusión social manejen inadecuadamente las emociones (estrategia negativa), pero dicha tendencia no es significativa y tampoco se confirma si los hombres con alta percepción de exclusión utilizan estrategias positivas o no.

Tabla 1

Correlación de Pearson en función de las cuatro dimensiones de ES y las cuatro escalas secundarias del CSI.

	ManejoAdec Problema	ManejoAdec Emociones	ManejoInadec Emociones	ManejoInadec Problema
Participación social	- .181**	- .175**	.137*	- .030
Integración normativa	.799	.327	.678	.004
Dcho. sociales básicos	- .096	- .049	.057	- .008
Privación material	- .144*	- .087	.152*	.079
Total ES	- .193**	- .173**	.138*	.009

Nota: Adec = Adecuado; Inadec = Inadecuado

Tabla 2

Prueba T de diferencias de medias con las cuatro escalas secundarias del CSI en función de la percepción de ES(alta-baja).

	EXCLUSIÓN SOCIAL				t	P
	BAJA		ALTA			
	M	DT	M	DT		
ManejoAdec Problema	3.41	.76	3.12	.93	2.09	<u>.037</u>
ManejoAdec Emociones	3.21	.88	2.76	.93	2.79	<u>.006</u>
ManejoInadec Emociones	2.09	.78	2.46	.97	-2.50	<u>.013</u>
ManejoInadec Problemas	2.99	.69	2.93	.65	.48	.632

Nota: Adec = Adecuado; Inadec = Inadecuado

En la tercera hipótesis decíamos que habría diferencias en función de la edad, más concretamente que las personas de menor edad que se encuentran excluidas resuelven peor los problemas que las personas de mayor edad. Para poder realizar un análisis hemos tenido que dividir los cuestionarios en dos grupos según la edad de los participantes basándonos en la mediana (33). Por lo que hemos obtenido dos grupos de edad, un grupo igual o menor a 33 años y otro igual o mayor a 34 años. Una vez divididos los grupos se realiza la prueba T de Student para comprobar que hay diferencias significativas en manejo adecuado e inadecuado de emociones y en las escalas primarias de apoyo social, autocrítica y evitación de problemas. No hay diferencias significativas en manejo adecuado e inadecuado de problemas ni en las escalas primarias de resolución de problemas, reestructuración cognitiva, expresión social, retirada social y pensamiento desiderativo. Las personas igual o menores de 33 años utilizan más el manejo adecuado de emociones, el apoyo social, la autocrítica y la evitación de problemas que las personas igual o mayores de 34 años, y éstas utilizan más el manejo inadecuado de emociones (tabla 4).

También realizamos un ANOVA para ver si existe una interacción entre la exclusión social y la edad y nos indica que no hay resultados significativos. A pesar de ello, si encontramos una tendencia en manejo inadecuado de emociones ($F = 2.95$; $p = .087$). Y observamos que tanto los participantes de menor como de mayor edad manejan inadecuadamente las emociones cuando tienen una percepción alta de exclusión social ($M \leq 33$ -altaES = 2.26 Sd = .21; $M > 34$ -altaES = 2.47 Sd = .18 vs. $M > 34$ -bajaES = 1.93 Sd = .08; $M \leq 33$ -bajaES = 2.23 Sd = .71). Por lo tanto, podríamos decir que nuestra hipótesis no se confirma.

Para profundizar, realizamos una Regresión por pasos para saber si había alguna escala primaria de estrategias de afrontamiento que predijera mejor, en nuestro estudio, la percepción de exclusión social. Y encontramos que la estrategia de apoyo social es significativa. Los resultados muestran que la única estrategia predictiva de exclusión social es el apoyo social, explicando el 15% de la variación en exclusión social (tabla 5).

Tabla 5
Regresión por pasos.

	R	B	F	P
Apoyo Social	.15	-.14	6.25	.013

Tabla 3

Prueba T de diferencias de medias con las ocho escalas primarias y las cuatro secundarias del CSI en función del género (hombre-mujer).

	GÉNERO				t	P
	<i>HOMBRE</i>		<i>MUJER</i>			
	M	DT	M	DT		
ManejoAdec Problema	3.29	.80	3.40	.73	-1.15	.253
Resolución Problemas	3.71	1.15	3.66	.90	.41	.681
Reestructuración Cognitiva	2.86	.88	3.15	.95	-2.66	<u>.008</u>
ManejoAdec Emociones	2.91	.84	3.36	.88	-4.39	<u>.000</u>
Expresión Social	2.75	.96	3.18	1.10	-3.50	<u>.001</u>
Apoyo Social	3.07	1.04	3.53	1.02	-3.83	<u>.000</u>
ManejoInadec Emociones	2.21	.81	2.10	.82	1.18	.238
Autocrítica	2.29	1.05	2.22	1.12	.53	.598
Retirada Social	2.14	.85	1.99	.88	1.52	.129
ManejoInadec Problema	2.93	.68	3.04	.67	-1.40	.162
Pensamiento Desiderativo	3.54	1.09	3.60	1.03	-.45	.649
Evitación Problemas	2.32	.78	2.48	.90	-1.58	.116

Nota: Ponemos en negrita las cuatro escalas secundarias del CSI. Adec = Adecuado; Inadec = Inadecuado.

Tabla 4

Prueba T de diferencia de medias con las ocho escalas primarias y las cuatro secundarias del CSI en función de la edad (igual o menores de 33 - igual o mayores de 34).

	EDAD				t	P
	< = 33		> = 34			
	M	DT	M	DT		
ManejoAdec Problema	3.38	.79	3.29	.75	1.04	.298
Resolución Problemas	3.71	1.08	3.64	.96	.59	.552
Reestructuración Cornitiva	3.06	.95	2.95	.90	.99	.320
ManejoAdec Emociones	3.33	.87	2.92	.87	3.92	<u>.000</u>
Expresión Social	3.07	1.02	2.86	1.09	1.63	.104
Apoyo Social	3.58	1.05	2.99	.96	4.93	<u>.000</u>
ManejoInadec Emociones	2.27	.83	2.92	.87	2.61	<u>.009</u>
Autocrítica	2.40	1.13	2.09	1.02	2.83	<u>.018</u>
Retirada Social	2.15	.90	1.96	.82	1.84	.066
ManejoInadec Problema	3.03	.69	2.92	.66	1.37	.170
Pensamiento Desiderativo	3.56	1.08	3.59	1.03	-.21	.833
Evitación Problemas	3.51	.85	2.27	.84	2.38	<u>.018</u>

Nota: Ponemos en negrita las cuatro escalas secundarias del CSI. Adec = Adecuado; Inadec = Inadecuado; < = 33 = menor o igual a 33 años; > = 34 = mayor o igual a 34 años.

CONCLUSIONES

Observamos en nuestro estudio que las personas con alta percepción de exclusión social manejan inadecuadamente las emociones y las que tienen baja percepción manejan adecuadamente tanto las emociones como los problemas. Calvate y Cardeñoso (2011) encontraron en su estudio que los síntomas de desajuste psicológico se asocia con la orientación negativa hacia los problemas y sabemos, según una revisión teórica que realiza Magallares (2011), que la exclusión social puede producir desajustes psicológicos como niveles bajos de autoestima, estrés y bajo sentido de pertenencia. Por lo que podemos decir que encontrarse en situación de exclusión social hace que tengamos una orientación más negativa hacia los problemas, como hemos comprobado en nuestro estudio.

Hemos encontrado diferencias de género en el CSI. Observamos que las mujeres manejan más adecuadamente las emociones que los hombres. Ellas suelen expresar sus emociones y buscan apoyo en otras personas cuando tienen que afrontar un problema. También utilizan más la estrategia de reestructuración cognitiva, es decir, saben identificar interpretaciones no adaptativas, analizar esos pensamientos y buscar alternativas más adaptativas para, de este modo, saber hacer frente al estrés que pueden ocasionar los problemas y así poder controlar su incidencia. Un estudio que lo confirma es el realizado por Mata et al. (2016), que aunque habla solo de adolescentes, muestra que los chicos tienen menos habilidades de solución de problemas interpersonales que las chicas. Pero según Pena et al. (2011), que también hablan de adolescentes, estos resultados no son ciertos. Su estudio muestra que son las chicas las que utilizan más estrategias basadas en una orientación negativa hacia el problema y los chicos más estrategias basadas en una orientación positiva.

Cuando hablamos de personas que se perciben altamente excluidas o con un nivel bajo de exclusión también obtenemos una tendencia que nos indica que hay diferencias de género. Encontramos que si hablamos de sentirse con una percepción baja de exclusión social, los hombres tienden a manejar más inadecuadamente las emociones que las mujeres. Esto ya lo hemos comprobado anteriormente al decir que las mujeres manejan más adecuadamente las emociones que los hombres. Pero si hablamos de situaciones en las que se perciben altamente excluidos, comprobamos que son las mujeres las que tienen una tendencia a manejar más inadecuadamente las emociones que los hombres. Por lo que podríamos concluir que en

situaciones de inclusión social o baja exclusión, las mujeres manejan más adecuadamente las emociones que los hombres pero en situaciones de exclusión social se invierte y, en este caso, son los hombres los que manejan más adecuadamente y las mujeres tenderían a el manejo inadecuado de emociones.

Encontramos también diferencias de edad en el Inventario de Estrategias de Afrontamiento y obtenemos que personas de menor edad manejan más adecuadamente las emociones y se apoyan más en su círculo de amistades cuando necesitan afrontar un problema pero también se autocritican más y evitan más problemas, en lugar de afrontarlos, que las personas de mayor edad que suelen utilizar más el manejo inadecuado de emociones. En el estudio anteriormente mencionado de Pena et al. (2011) encontramos que los adolescentes de menor edad tienen una orientación negativa al problema, un estilo impulsivo y utilizan la evitación. En nuestro trabajo no hablamos de adolescentes pero también obtenemos que las personas de menor edad utilizan más la evitación que las personas de mayor edad.

Con respecto a la edad también encontramos una tendencia al hablar de percepciones altas en exclusión social. Obtenemos que las personas que se perciben con un alto nivel de exclusión social manejan inadecuadamente las emociones, tanto el grupo de menor edad como el de mayor edad. Por lo que concluiríamos que en dicha situación no hay diferencias de edad.

Por último, los resultados muestran que la única estrategia predictiva de exclusión social en nuestro estudio es el apoyo social. Por lo que podríamos decir que a menor apoyo social más riesgo existe de percibirse excluido. Este resultado no está mal encaminado, pues Magallares (2014) confirma que la exclusión social reduce las interacciones con los iguales y esto promueve sentimientos negativos.

En las interacciones entre exclusión social y las variables de género y edad no hemos encontrado resultados significativos, solo tendencias. Esto puede deberse a una gran limitación que nos encontramos en nuestro estudio. La limitación es, sin duda, que ni las características ni el perfil de nuestra muestra son representativos, pues la muestra está formada por participantes con diferentes percepciones de exclusión y no es un grupo de personas que supiéramos de antemano que se encontraban en situación de exclusión social.

Pensamos que debido a dicha limitación, se han encontrado más resultados significativos en la estrategia de manejo inadecuado y adecuado de emociones y pocos en las otras dos escalas secundarias del CSI (manejo adecuado e inadecuado de problemas). Por lo que, creemos que sería interesante para el futuro replicar el estudio con una muestra representativa donde los participantes pertenecieran a algún grupo que se encuentre en situación de exclusión social y, de este modo, poder obtener resultados significativos en las interacciones de exclusión social, edad y género.

A pesar de las limitaciones expuestas, proponemos el desarrollo de programas de formación en estrategias de resolución de problemas para personas que se encuentran en situación de exclusión social.

REFERENCIAS

Bados, A. & García-Grau, E. (2014). Resolución de problemas. Material de la *Universitat de Barcelona*.

Cano-García, F. J., Rodríguez-Franco, L. & García-Martínez, J. (2007). Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento. *Actas Esp Psiquiatr*, 35(1), 29-39.

Calvete, E. & Cardeñoso, O. (2001). Creencias, resolución de problemas y correlatos psicológicos. *Psycothema*, 13(1), 95-100.

EAPN España, (2016). ¿Qué es el indicador AROPE? http://www.eapn.es/que_es_EAPN.php

Esteban-Yago, M. A. & Losa-Carmona, A. (). Guía básica para interpretar los indicadores de desigualdad, pobreza y exclusión social. Extraído de:

http://www.eapn.es/que_es_EAPN.php

Fernandez-Rouco, N., Ruiz-Cobo, R., Santurde del Arco, E., Sánchez-Rodríguez, J. M., Barrio del Campo, J. A., Ibañez-García, A. & Salcines-Talledo, I. (2014).

- Características de personalidad según el género en universitarios españoles. *Revista Internacional de Psicología*, 13(2).
- Guilford, J. P. (1954). *Psychometric Methods*. 2nd ed., McGraw-Hill.
- Jehoel-Gijsbers, G. & Vrooman, C. (2007). Explaining Social Exclusion: A theoretical model tested in the Netherlands. *The Netherlands Institute for Social Research/SCP, The Hague*.
- Kouchaki, M. & Wareham, J. (2015). Excluded and Behaving Unethically: Social Exclusion, Physiological Responses, and Unethical Behavior. *Journal of Applied Psychology*, 100(2), 547-556.
- Magallares-Sanjuan, A. (2011). Exclusión social, rechazo y ostracismo: principales efectos. *Psicologia.com*. Extraído de: <http://hdl.handle.net/10401/4321>
- Mata, S., Conrado-Montes, M. & Calero, M. D. (2016). Sociabilidad y problemas de conducta en adolescentes con riesgo de exclusión social. *Behavioral Psychology*, 24(1), 127-139.
- Morales, J. F. & Bustillos, A. (2009). Marginación y exclusión social: consideraciones sociales y clínicas en la España del siglo XXI. Markez, I., Fernández, A. & Pérez-Sales, P. *Violencia y salud mental* (75-93). Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Pena-Garrido, M., Extremera-Pacheco, N. & Rey-Peña, L. (2011). El papel de la inteligencia emocional percibida en la resolución de problemas sociales en estudiantes adolescentes. *REOP*, 22(1), 69-79.

- Smart-Richman, L. & Leary, M. (2009). Reactions to Discrimination, Stigmatization, Ostracism, and Other Forms of Interpersonal Rejection: A Multimotive Model. *Psychological Review*, 116(2), 365-383. doi: 10.1037/a0015250
- Vera-Villarroel, P. E. & Guerrero, A. (2003). Diferencias en habilidades de resolución de problemas sociales en sujetos optimistas y pesimistas. *Univ. Psychol. Bogotá*, 2(1), 21-26.
- Vrooman, J. C. & Hoff, S. (2013). The Disadvantaged Among the Dutch: A Survey Approach to the Multidimensional Measurement of Social Exclusion. *Soc Indic Res*, 113, 1261-1287. doi: 10.1007/s11205-012-0138-1

ANEXOS



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Vicerrectorado de Investigación

COMISIÓN DE ÉTICA

Tipo de actividad : TFG

Referencia: CEIH 200116

Título de la actividad: Evaluación de la exclusión social y correlatos psicosociales

Convocatoria y/o entidad a la que se presenta: TFG UJA

- **Tutora :** Esther López Zafra

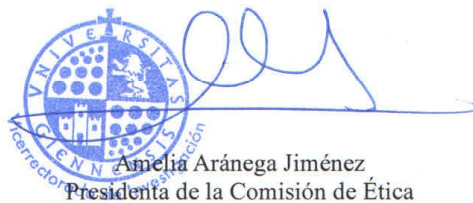
Tipo de documentación examinada: Protocolo del proyecto; Información a participantes y modelo de consentimiento

Tipo de experimentación o actividad sometida a informe: Investigación en humanos: entrevistas, encuestas y test; Utilización de datos de carácter personal

Informe que se emite : FAVORABLE

Observaciones:

Jaén, 1 de marzo de 2016



Amelia Aránega Jiménez
Presidenta de la Comisión de Ética

Vicerrectorado de Investigación Desarrollo Tecnológico e Innovación

Campus Las Lagunillas, s/n. Edificio B-1 Rectorado - Telf. 953 212597 - Fax 953 211968 - E-mail: vicinv@ujaen.es